

propuestas para un proyecto argentino



Publicación del Instituto para el Modelo Argentino Año II Nº23
Basavilbaso 1378, 3º "H" - (54 11) 4328 3923 - www.sitioima.com.ar - correo@sitioima.com.ar

LA FABULA DE LOS CERDOS ASADOS

POR GUSTAVO F. J. CIRIGLIANO*

Télam

Este ejemplar acompaña la edición de Página/12 del 12 de diciembre de 2005

LOS EMPRESARIOS Y EL PROYECTO NACIONAL

POR GUSTAVO CARABALLO *

¿En qué medida, con qué salvaguardas, mediante qué motivaciones y compromisos, bajo qué principios puede instrumentarse una integración de los empresarios a un proyecto nacional?

Después de la segunda guerra mundial, cuando la estructura productiva de los Estados Unidos de América, a diferencia del continente europeo, había salido indemne de la gran contienda, como paradigma del proceso de crecimiento económico e industrial desde el pensamiento liberal, un slogan acuñado desde la propia empresa fue representativo de esa corriente de opinión: "Lo que es bueno para la General Motors es bueno para América" (en el sentido de USA).

En estos días el coloso automotriz está despidiendo a 30.000 empleados y cerrando 13 plantas industriales, en un esfuerzo para evitar una situación de bancarrota. ¿Esa política de profundo ajuste es buena para los Estados Unidos, como enseñaba el viejo slogan? Sin duda el poderoso sindicato automotriz, que obtuvo extraordinarios privilegios laborales en las negociaciones colectivas a lo largo de muchos años de prosperidad marcará la voz de la discordia.

El privilegio que tuvo la General Motors como empresa líder de la Nación se demostró durante más de 50 años. Sus CEOS (Chief Executive Officers) fueron a menudo citados a emitir opinión sobre la marcha de la economía de la Nación ante las Comisiones del Parlamento, los asesores económicos encargados de redactar el informe anual del Presidente ante el Congreso sobre economía y empleo y aún ocuparon un asiento en algunas comisiones especiales como la llamada National Commission on National Goals creada en 1960 por el Presidente Eisenhower y que produjo el informe "Goals for Americans", comisión creada para desarrollar los objetivos de la década, algunos de los cuales fueron seguidos a rajatabla por las siguientes administraciones, como el de poner un hombre en la Luna. Harvard, MIT, la Cruz Roja fueron algunas de las entidades que participaron en esa comisión.

A su vez, aún dentro de un sistema que no habilita muchos mecanismos de regulación de la actividad económica, algunas administraciones desarrollaron toda la presión posible para favorecer la operatoria de las empresas que se consideraban clave para el desarrollo nacional, como la prolongada pelea de Kennedy con los industriales siderúrgicos para no encarecer el abastecimiento de un insumo básico para la actividad.

Lo que parecía un principio esencial en la filosofía productiva de la Nación: escoger algunas empresas y escuchar periódicamente su opinión para el diseño de las políticas públicas, cuando por su implantación geográfica con diversas plantas en el país, por su considerable demanda de empleo, por su capacidad de pagar salarios altos, por ser redes de amplios sistemas de contratistas, subcontratistas y proveedores y por ser sus productos símbolo del bienestar americano también se vio afectado por el proceso de globalización y la elevación de la figura del consumidor para optar libremente por las mercaderías de su apetencia, con independencia de origen

Lejos estaban los años en que los primeros descendientes de los Pilgrim Fathers echaban al mar los lienzos ingleses, por considerar que la construcción de la Nación requería la defensa de la producción nacional. Cerca estaban en cambio los tiempos en que la promoción de las grandes empresas no se formulaba como un paradigma filosófico, sino por algo más mundano, como en el caso de los escandalosos contratos de empresas vinculadas al vicepresidente Chenney con la reconstrucción (sic) del Irak.

A su vez, el proceso de globalización lleva a las grandes empresas mundiales a la localización de las actividades de importante valor agregado en países donde la mano de obra es calificada pero barata y donde hay facilidades para la obtención de materia prima, ya sea local o de otra procedencia por facilitarse el proceso de ensamble (maquiladoras). Así se crean subsidiarias con rueditas y en paraísos fiscales, para poder desplazarlas cuando aparecen mejores oportunidades ya sea por proximidad de los mercados o por economía de costos. Muchas grandes empresas japonesas y americanas buscaron la localización en los llamados tigres asiáticos y luego en los subtigres. Es decir que el proceso de inversión no está ya inspirado en el crecimiento de la localidad, del terruño donde se instaron los primeros pioneros de la industria, ni encuentra demasiado andamiaje en un compromiso nacional.

Frente a la evidencia, demostrada por los recientes estudios del Ministerio de Economía sobre la titularidad de las grandes empresas nacionales, cuya abrumadora mayoría pertenece a capitales extranjeros y a la realidad de que muchos de los nuevos empresarios nacionales han progresado merced a contratos con el Estado (la alguna vez denominada patria contratista) donde abundan los acuerdos de sector y la multiplicación de reclamos para obtener superganancias, cabe preguntarnos en qué medida, con qué salvaguardas, mediante qué motivaciones y compromisos, bajo qué principios puede instrumentarse una integración de los empresarios a un proyecto nacional.

** Ex secretario técnico durante la presidencia de Juan Perón, ex director de Bunge y Born, ex director de la Fundación Carlos Auyero.*

LA FABULA DE LOS CERDOS ASADOS

POR GUSTAVO F. J. CIRIGLIANO*

Una de las posibles variantes de un viejo cuento sobre el origen del asado es ésta.

Cierta vez se produjo un incendio en un bosque en el que se encontraban cerdos. Estos se asaron. Los hombres, acostumbrados a comer carne cruda, los probaron y los hallaron exquisitos. Luego, cada vez que querían comer cerdos asados, prendían fuego a un bosque hasta que descubrieron un nuevo método.

Pero lo que yo quiero narrar es lo que sucedió cuando se intentó modificar El Sistema para implantar uno nuevo. Hacía tiempo que algunas cosas no marchaban bien: los animales se carbonizaban, a veces quedaban parcialmente crudos; otras, de tal manera quemados que era imposible utilizarlos. Como era un procedimiento montado en gran escala preocupaba mucho a todos, porque, si El Sistema fallaba en gran medida, las pérdidas ocasionadas eran igualmente grandes. Miles eran los que se alimentaban de esa carne asada y también muchos miles eran los que tenían ocupación en esa tarea. Por tanto, El Sistema simplemente no debía fallar. Pero, curiosamente, a medida que se hacía en mayor escala, más parecía fallar y mayores pérdidas causar.

En razón de las deficiencias, aumentaban las quejas. Ya era un clamor general la necesidad de reformar a fondo El Sistema. Tanto que todos los años se reunían congresos, seminarios, conferencias, jornadas para hallar la solución. Pero parece que no acertaban a mejorar el mecanismo, porque al año siguiente se volvían a repetir los congresos, seminarios, conferencias y jornadas. Y así siempre.

Las causas del fracaso de El Sistema, según los especialistas, debían atribuirse o bien a la indisciplina de los cerdos que no permanecían donde debieran, o bien a la inconstante naturaleza del fuego tan difícil de controlar, a los árboles excesivamente verdes, o a la humedad de la tierra, o al Servicio de Informaciones Meteorológicas que no acertaba con el lugar, momento y cantidad de lluvias, o...

Las causas eran –como se ve– difíciles de determinar porque en verdad El Sistema para asar cerdos era muy complejo: se había montado una gran estructura; una gran maquinaria, con innumerables variables, se había institucionalizado. Había individuos dedicados a encender: los igniferi, que a su vez eran especialistas de sectores; incendiador o ignifer de zona norte, de zona oeste, etc., incendiador nocturno, diurno, con especialización matinal o vesperal, incendiador de verano, de invierno (con disputas jurisdiccionales sobre el otoño y la primavera). Había especialistas en vientos (anemotécnicos). Había un director general de Asamiento y Alimentación Asada, un director de Técnicas Ígneas (con su Consejo General de Asesores), un administrador general de Forestación Incendiable, una Comisión Nacional de Entrenamiento Profesional en Porcología, un Instituto Superior de Cultura y Técnicas Alimentarias (el ISCYTA) y el BODRIO (Bureau Orientador de Reformas Igneo-Operativas).

El BODRIO era tan grande que tenía un inspector de reformas cada 7000 cerdos, aproximadamente. Y era precisamente el BODRIO el que propiciaba anualmente los congresos, seminarios, conferencias y jornadas. Pero éstos solo parecían servir para aumentar el BODRIO, en burocracia.

Se había proyectado y se hallaba en pleno crecimiento la formación de nuevos bosques y selvas, siguiendo las últimas indicaciones técnicas (en regiones elegidas según una determinada orientación y donde los vientos no soplaban más de tres horas seguidas, donde era reducido el porcentaje de humedad, etcétera).

Había miles de personas trabajando en la preparación de esos bosques que luego se habrían de incendiar. Había especialistas en Europa y en los EE.UU. estudiando la importación de las mejores maderas, árboles, cepas, semillas, de mejores y más potentes fuegos, estudiando ideas operativas (por ejemplo: cómo hacer pozos para que en ellos cayeran los cerdos). Había además grandes instalaciones para conservar los cerdos antes del incendio, mecanismos para dejarlos salir en el momento oportuno, técnicos en su alimentación.

Había expertos en la construcción de establos para cerdos; profesores formadores de los expertos en la construcción de establos para cerdos; universidades que preparaban a los profesores formadores de los expertos en la construcción de establos para cerdos; investigadores que brindaban en(el?) fruto de su trabajo a las universidades que preparaban a los profesores formadores de los expertos en la construcción de establos para cerdos; fundaciones que apoyaban a los investigadores que brindaban el fruto de su trabajo a las universidades que preparaban a los profesores formadores de los expertos en la construcción de establos para cerdos, etc.

Las soluciones que los congresos sugerían eran por ejemplo: aplicar triangularmente el fuego luego de raíz cuadrada de n . 1 por velocidad de viento sur; soltar los cerdos quince minutos antes que el fuego promedio del bosque alcanzara 47º C; otros decían que era necesario poner grandes ventiladores que servirían para orientar la dirección del fuego. Y así por el estilo. Y no se necesita decirlo, muy pocos de los expertos estaban de acuerdo entre sí, y cada uno tenía investigaciones y datos para probar sus afirmaciones.

Un día, un ignifer Categoría S-O/D-M/V-LL (o sea un encendedor de bosques especialidad sudoeste, diurno, matinal, licenciatura en verano lluvioso), llamado Juan Sentido-Común, dijo que el problema era muy fácil de resolver. Todo consistía, según él, en que primero se matara al cerdo elegido, se lo limpiara y cortara adecuadamente y se lo

Cuenta el viejo profesor que una vez se incendió un bosque en el que estaban los cerdos que se asaron. Los hombres acostumbrados a comer carne cruda los probaron y luego cada vez que querían comer cerdos asados prendían fuego al bosque.



pusiera en un enrejado metálico o armazón sobre unas brasas hasta que por efecto del calor y no de la llama se encontrara a punto.

–¿Matar? –exclamó indignado el Administrador de Forestación.

–¡Cómo vamos a hacer que la gente mate! Ahora el que mata es el fuego. ¿Nosotros matar? ¡Nunca!

Enterado el director general de Asamiento, lo mandó a llamar. Le preguntó qué cosas raras andaba diciendo por ahí, y luego de escucharlo, le dijo:

–Lo que usted dice está bien, pero solo en teoría. No va a andar en la práctica. Más aún, es impracticable. Veamos, ¿qué hace usted con los anemotécnicos, en el caso de que se adopte lo que sugiere?

–No sé –respondió Juan.

–¿Dónde coloca los encendedores de las diversas especialidades?

–No sé.–¿Y los especialistas en semillas, en maderas? ¿Y los diseñadores de establos de siete pisos, con sus nuevas máquinas limpiadoras y las perfumadoras automáticas?

–No sé.

–Y a los individuos que han ido al extranjero a perfeccionarse durante años, y cuya formación ha costado tanto al país, ¿los voy a poner a limpiar cerditos?

–No sé.

–Y los que se han especializado todos estos años en integrar congresos y seminarios y jornadas para la reforma y mejoramiento de El Sistema, si lo suyo resuelve todo, ¿qué hago con ellos?

–No sé.

–¿Se da usted cuenta ahora de que la suya no es la solución que necesitamos todos? ¿Usted cree que si todo fuera tan simple no la hubieran hallado antes nuestros especialistas? ¡A ver! ¿Qué autores dicen eso? ¿Qué autoridad puede avalar su sugestión? ¡Usted se imagina que yo no puedo decirles a los ingenieros de anemotécnica que es cuestión de poner brasitas sin llama! ¿Y qué hago con los bosques ya preparados, a punto de ser quemados, que solo poseen madera apta para el fuego-en-conjunto, cuyos árboles no producen frutos, cuya escasez de hojas hace que no sirvan para sombra? ¿Qué hago? ¡Dígame!

–No sé.

–¿Qué hago con la comisión Redactora de Programas de Asado, con sus departamentos de Clasificación y Selección de Cerdos, Arquitectura Funcional de Establos, Estadística y Población, etcétera?

–No sé.

–Dígame: el ingeniero en Porcopirotecnia, Don J. C. de Figuración, ¿no es una extraordinaria personalidad científica?

–Sí, parece que sí.

–Bueno. El simple hecho de poseer valiosos y extraordinarios ingenieros en pirotecnia indica que El Sistema es bueno. Y, ¿qué hago yo con individuos tan valiosos?

–No sé.

–¿Ha visto? Usted lo que tiene que traer como solución es cómo hacer mejores anemotécnicos, cómo conseguir más rápidamente encendedores del oeste (que es nuestra dificultad mayor), cómo hacer establos de ocho pisos o más, en lugar de solo siete como ahora. Hay que mejorar lo que tenemos y no cambiarlo. Tráigame usted una propuesta para que nuestros becarios en Europa cuesten menos, o cómo hacer una buena revista para el análisis profundo del problema de la Reforma del Asamiento. Eso es lo que necesitamos. Eso es lo que el país necesita. ¡A usted lo que le falta es sensatez, Sentido-Común! Dígame, por ejemplo, ¿qué hago con mi buen amigo (y pariente) el presidente de la comisión para el Estudio para el Aprovechamiento Integral de los Residuos de los ex Bosques?

–Realmente estoy perplejo –dijo Juan.

–Bueno. Ahora que conoce bien el problema, no vaya por ahí diciendo que usted lo arregla todo. Ahora ve que el problema es más serio y no tan simple como se imaginaba. Uno desde abajo y desde afuera dice. Pero hay que estar adentro para conocer el problema y saber las dificultades. Ahora, entre nosotros, le recomiendo que no insista con lo suyo porque podría traerle dificultades con su puesto. ¡No por mí! Yo se lo digo por su bien, porque yo lo comprendo; yo le entiendo su planteo, pero, usted sabe, puede encontrarse con otro superior menos comprensivo; usted sabe cómo son, a veces ¿eh?...

El pobre Juan Sentido-Común no dijo ni mú. Sin saludar, entre asustado y atontado, con la sensación de estar caminando cabeza abajo, salió y no se le vio nunca más. No se sabe dónde fue. Por eso es que dicen que en estas tareas de reforma y mejora de El Sistema, falta Sentido-Común.

*gcirigliano@sitioima.com.ar

EL MISMO SUEÑO, EL MISMO COMPROMISO

POR NICOLÁS A. TROTTA *

Repolitizar la política es nuestro mejor homenaje ante aquellos hombres y mujeres que nos marcaron el camino para que juntos transitemos el sueño de una patria justa, libre y soberana.

Decía Cacho El Kadri: "**Perdimos, no pudimos hacer la revolución. Pero tuvimos, tenemos, tendremos razón en intentarlo. Y ganaremos cada vez que algún joven sepa que no todo se compra ni se vende**". Y el intento se hizo carne el 25 de Mayo de 2003. Había comenzado nuevamente el sueño.

En su asunción el presidente de la Nación Néstor Kirchner afirmó que "**esta es la oportunidad de la transformación, del cambio cultural y moral que demanda la hora**". Pero sabía además que para llevar a cabo el cambio que el conjunto de los argentinos requería debía estar acompañada por "**un compromiso activo de la sociedad**".

Tal es así que para el presidente de la Nación el compromiso de la militancia nunca le fue ajeno. Fue parte, junto a muchos de los hombres y mujeres que hoy comparten la responsabilidad de la transformación, de una generación que en los años setenta que se incorporó a la vida política en sus sueños de una patria justa, libre y soberana.

Sin embargo, en un malicioso contraste de generaciones que ha tenido lamentablemente éxito, uno suele escuchar acusaciones sobre el desinterés de los jóvenes por la política. Como si a los jóvenes no les interesara el otro ni la patria que los vio nacer. Obvian deliberadamente que está naciendo un fenómeno de participación juvenil que tiene nuevamente el sueño de una patria que contenga con dignidad a todos.

Es así que muchísimos jóvenes que hoy nos sumamos a la vida política del país sabemos que la realidad nos plantea una tarea difícil pero hermosa: devolverle a la política lo que es suyo. Precisamente "**asumir un compromiso activo**". Ni más ni menos que repolitizar la política. Porque como enseñaba Perón la política en su esencia es la lucha por la idea. Se trata, ante todo, de saber quiénes somos para retomar el orgulloso legado que aquellos jóvenes de los años setenta que sufrieron a sangre y fuego nos han señalado.

Aquellos jóvenes que promovieron y contemplaron el regreso de Juan Domingo Perón al país sufrieron a López Rega, Videla a Martínez de Hoz el autoritarismo, la persecución, la violencia y al apotegma que indicaba "**el silencio es salud**". Pero siguieron comprometidos, a pesar de que intentaron literalmente matarlos, con sus sueños e ideales. Muchos de ellos, fueron parte de la minoría del peronismo que durante casi diez años combatió al proceso menemista. Un proceso de entrega mediante la política de endeudamiento y corrupción que llevó a nuestro país a índices imperdonables de pobreza, exclusión y desesperanza.

Más allá que algunos les moleste, nosotros –los jóvenes– asumimos ese mismo compromiso de militancia con el objetivo de demostrar que el cambio es posible. El presente que nos toca transitar así lo demuestra. Porque hay que ser claros: quién acusa abiertamente a los jóvenes por el desinterés y su incapacidad para la política algún interés espurio tiene. No nos olvidemos el proceso de exclusión inundó también a la política. Y este proceso no se dio por un mandato natural. Y los jóvenes no fueron precisamente sus causantes.

Repolitizar la política es nuestro mejor homenaje ante aquellos hombres y mujeres que nos marcaron el camino para que juntos transitamos el sueño de una patria justa, libre y soberana. Hoy, a más de treinta años de militancia estos jóvenes se encuentran en la madurez de sus capacidades y nosotros, los jóvenes del siglo veintiuno, asumimos su historia como propia con orgullo. Sabemos como ellos que no todo no se compra ni se vende.

La conducción política y la gestión de gobierno de nuestro presidente han abierto una nueva brecha histórica. El compromiso sustantivo de los jóvenes de la resistencia, que hoy gozan de invalorable experiencia juntoa la fuerza de los jóvenes del presente nos permitirá garantizar y concretar el sueño colectivo de la Argentina de la justicia social como parte del proyecto de una Sudamérica unida. Al final, vieron, Cacho tenía razón.

* ntrotta@sitioima.com.ar

MAÑANA HABRÁ SOL DE NUEVO

Carta de Scalabrini Ortiz a Capelli *

Vicente López,
mayo 29 de 1943

Caro Capelli:

Disculpará Ud. que le escriba a mano. Me robaron la máquina de escribir en un colectivo. La traía de Belgrano, después de prestársela a Ernesto Palacio. Al bajar aquí, había desaparecido. Es tan notable el hecho que parece simbólico. En un colectivo me robaron la máquina que más ha defendido a los colectivos del país. Ella había escrito todo lo que salió en "Señales", el discurso del Dr. Alfredo L. Palacios, todo lo que se dijo en el parlamento contra la coordinación; gran parte de los editoriales de "Reconquista", todos los folletos de Forja, "Política británica...", "Historia de los ferrocarriles". Era una máquina que ya sabía escribir sola, una magnífica Remington silenciosa, que no volveré a tener, pues valen $800. ¿Será así como paga el pueblo argentino?

En este momento estoy con una fuerte bronquitis. El sol se ha puesto ya. Las sombras del otoño suben en mi escritorio como larvas. No estoy optimista, por cierto. Pero mañana habrá sol de nuevo.

Pasado mañana me mudo a Olivos.

Mi nueva dirección es: J. B. Alberdi 1164 - Olivos.

Tendré allí un escritorio lleno de sol y bien aislado. Me prometo escribir mucho y volver a mi función específica de intelectual, es decir de hombre que piensa, estudia, medita, escribe y aconseja, sin concomitancia directa con la acción ni preocupaciones por cómo ni quién encarna las ideas.

La necesidad me ha obligado a recordar que estudié cinco años de ingeniería y que soy, también, agrimensor. Sigo modernizando la casa de Ceballos 242 y he empuñado, de nuevo, el teodolito. Tras 20 años de olvido, he tenido que redescubrir la geometría y la trigonometría. Es una pequeña humillación que no dejo penetrar en mi conciencia más allá de lo que conviene a un sentido realístico de la vida.

De Forja sé tanto como Ud. O quizá menos. Me dicen que Jauretche es incansable en esa tarea de comité a que se ha dedicado y que es el asombro de los muchachos que lo rodean. De cuando en cuando nos encontramos con Arturo, pero nunca hablamos de política. Un abrazo. Raúl.

* Gentileza de Taller de Pensamiento Nacional

E D I T O R I A L

DOS AÑOS DE PROPUESTAS

POR JOSÉ LUIS DI LORENZO *

Si bien el silencio suele ser la única respuesta al convite de debate, lo publicado, como siempre ocurre, seguirá su rumbo, transitará su cauce.

Desde aquel primer número de noviembre de 2003 en el que sosteníamos que "la previsión debe ser social no especulativa" hasta el actual, han transcurrido dos años y veintitrés suplementos publicados.

La temática abordada ha sido diversa y de ello da cuenta el contenido de cada uno de los números producidos. Nuestros artículos transitaron los principales tópicos a abordar por la Política (con mayúscula). La reforma del sistema previsional, la recuperación de la función social de los servicios públicos, priorizar la deuda social sobre la deuda externa, la preeminencia de los intereses de la Nación sobre los del mercado. Sostuvimos que debe haber un país de todos y para todos en el cual la comunidad organizada sea el eje vertebral. Planteamos que si las privatizadas no pueden garantizar una prestación regular, uniforme, general, continua y a precio razonable, o simplemente ello no les conviene, que devuelvan los servicios públicos privatizados. Que una sociedad más justa es la base de la seguridad, ya que la represión es la exteriorización del fracaso estatal en la integración y socialización ciudadana. Alertamos respecto de *que "o se procede a un reordenamiento geopolítico y a una producción suficientemente organizada y distribuida o será preciso recurrir a la supresión biológica como consecuencia".*



Bajo el título *"Octubre es lo Social"* demostramos de qué modo bajo la aparente defensa de la legitimidad formal se conculcaron los derechos de fondo de toda la Nación argentina que protegía la derogada Constitución de 1949. Señalamos la necesidad de dejar de ser deudo dependientes para así dejar de ser súbditos del imperialismo mundial del dinero.

Partiendo de la experiencia de nuestros ferrocarriles sostuvimos que integrar a los pueblos requiere pensar nuestro propio diseño de transporte como forma de rearticulación. Incursionando en la cultura remarcamos que cuando el pueblo tiene conciencia de haber vivido un proyecto conforme a determinados valores reclama volver a vivirlo. Ratificamos que somos nosotros los que debemos determinar los planes de producción de corto y largo plazo, definiendo las características y líneas principales de la tecnología, diseñando una tecnología pueblocéntrica. Que hacer lo que falta no es un camino de una sola vía, proponiendo superar la Argentina circular por la triangular.

Aportamos a la reconstrucción de la verdad histórica demostrando qué votaron los cañones en el golpe del 16 de septiembre de 1955. Por último, previo a las recientes elecciones legislativas hicimos un balance mostrando el vaso medio lleno de la realidad argentina; conocido el resultado electoral aportamos nuestra visión del mandato que dieron las urnas.

El debate necesario

Hasta aquí, **Propuestas** ha constituido un espacio que nucleó y expresó a parte del pensamiento nacional y a quienes estamos tozudamente convencidos de la ineludible necesidad de concretar el proyecto de país postergado. En una época en que no abundan los ámbitos de debate nuestra mesa editorial se convirtió en un lugar de discusión e intercambio de pareceres. Nos propusimos aportar a los contenidos de cambio, desde un pensamiento alternativo superador de la limitada visión de izquierdas o derechas, reivindicando nuestra identidad y observando la realidad.

El esfuerzo intentó abonar el camino del pensamiento estratégico, y si bien el silencio suele ser la única respuesta al convite de debate, lo publicado, como siempre ocurre, seguirá su rumbo, transitará su cauce.

El "yo" en el "nosotros"

"Propuestas para un Proyecto Argentino" es el órgano de divulgación del Instituto para el Modelo Argentino, instituto que nació como respuesta al por entonces pensamiento único y que se nutrió con la fuerza y solidaridad- de los encargados de edificios de rentas, y de su sindicato el SUTERH, a quienes agradecemos el respaldo y reconocimiento. Cabe también destacar el esfuerzo militante de quienes aportaron a la construcción del camino transitado, poniendo su inteligencia y su pluma al servicio de la lucha por la idea, los integrantes de nuestra pequeña mesa de los sueños: Víctor, Pancho, Oscar, César, Alfredo, Vicky, Nicolás, Mario, Fernando, Guillermo, Carlos, Gustavo, Juan, los investigadores y los colaboradores.

Si bien adscribo a aquello de que él único héroe válido es el héroe en grupo, debo y quiero destacar al maestro Gustavo Cirigliano, ejemplo de quien no ceja en prender antorchas para iluminar el camino hacia la sociedad justa. Hombre seguramente muy leído, aunque lamentablemente no tan aprovechado. De quien aprendemos y ratificamos la necesidad de contactar e integrar, de asumir que toda la historia es nuestra historia, la que nos gusta y la que nos disgusta. Que venimos de 14 siglos de historia, que llevamos recorridos siete proyectos. Que tenemos pendiente el Proyecto de la Integración Latinoamericana, que aunque cercano solo se concretará si se supera definitivamente al modelo de sumisión incondicionada al norte imperial.

Acabar con la pobreza

Insistimos e insistiremos en que es el trabajo el resolutor de los problemas, y que es el pleno empleo el instrumento para la distribución de la riqueza. No se trata de cualquier trabajo, la tarea es la común a todos los argentinos, la que el proyecto de país demanda y la Nación decide. Como hemos expresado en América del Sur y en la Argentina hay espacio para el pleno empleo, justamente de lo que se trata es de una decisión geopolítica y liberadora, mediante la cual ocupemos nuestro espacio y explotemos (ecológicamente) nuestras riquezas.

El eje transita por la identidad, la verdad y la justicia. Es la verdad lo que desnudará los intereses que se ocultan bajo la pátina de la "inevitabilidad del modernismo" o de la "insuperable globalización". Dar a cada uno lo que por derecho le corresponde es justicia, Justicia Social. Reconocer la verdadera historia es lo que permitirá reconocernos y asumirnos como nosotros mismos, reencontrándonos con nuestra identidad.

Es verdad que como decía Jauretche un buen padre de familia debe ejercer el privilegio que le permite sustraer a las exigencias de los acreedores lo imprescindible para remediar el hambre y la sed de los suyos. Es verdad que el proyecto de país que en 1955 se destruyó a sangre y fuego era el de **distribuir para crecer**, el de la **visión política espacial**, el del **pleno empleo** como garante del mayor nivel salarial, el de la **integración latinoamericana**. Es verdad que el golpe de estado de 1976 violó los más elementales derechos humanos individuales como punto de partida para la conculcación de los derechos humanos colectivos.

Es verdad que para cambiar el rumbo hay que retomar el pensamiento estratégico, postergando disidencias no sustantivas, para poder concentrarnos en los acuerdos, lo que exige una dirigencia política madura y con conciencia nacional.

Juan Cabandié, hijo de desaparecidos, nos contó que cuando descubrió quienes fueron sus padres y su verdadera identidad se sintió libre. De este modo y aunque no lo haya advertido nos mostró el camino que el país necesita también transitar: **asumir su identidad para liberarse**. Porque ninguna duda cabe que para saber a dónde vamos debemos saber de dónde venimos y quienes somos.

Es tiempo de hacer

Hemos dicho y reiteramos que la historia la escriben los que ganan. Plebiscitar lo hecho, consolidando el fuerte cambio simbólico realizado, es la base para profundizar el camino hacia el Proyecto Nacional que cambie el eje especulativo por el productivo. Legitimado el Gobierno nacional del Presidente Kirchner aparece como impostergable concretar el proyecto nacional. Proyecto de país que el "grupo Propuestas" propuso definir sintéticamente como **UNIR EL ESPACIO SUDAMERICANO PARA ELIMINAR EL HAMBRE MEDIANTE EL TRABAJO DE TODOS SUS HABITANTES.** Porque para unir el espacio es necesario poblarlo y ocuparlo, porque el trabajo es el que genera riqueza y hace sostenible y perdurable el proyecto; porque el pleno empleo –trabajo de todos los habitantes– garantiza la distribución de la riqueza por medio de salarios justos.

Lo que se requiere es de una articulación integral, transversal a la tradicional división política y administrativa de la gestión nacional, provincial y municipal. No se trata de pedir prestado o de apelar a crédito alguno. No se trata de gasto público como le gusta decir a los liberales, de lo que se trata es de Inversión Social.

Más allá de abstracciones, de ideologismos, lo claro y concreto es que el diseño mundial de sociedad ha fracasado. Argentina y América están frente al desafío de demostrar que otra realidad es posible, sólo nos debemos animar. El camino es más simple de lo que se cree o a veces se plantea, lo que tenemos que advertir es que para comer un cerdo asado no es necesario seguir incendiando el bosque, sólo hay que poner la carne al asador.

** Presidente del Instituto para el Modelo Argentino*

jdilorenzo@sitioima.com.ar

LA BATALLA CONTRA LA NEOCOLONIZACION CULTURAL

POR OSCAR CASTELLUCCI *

El libro negro de la segunda tiranía sintetiza todos los prejuicios antiperonistas que siguen repitiendo los que ni saben de su existencia. Sostiene que sólo los peronistas no pueden escribir ni opinar "con autoridad" sobre el peronismo ya que la "objetividad" la reservan a antiperonistas y extranjeros (si son sajones mejor).

El terrorismo de Estado que puso en práctica el "proceso de reorganización nacional" fue la frutilla del postre de una pedagogía paroxística. El miedo –las desapariciones, los secuestros, las torturas, la apropiación de bebés, todo cuidadosamente planificado– fue parte del intento de arrancar de cuajo de la memoria histórica de nuestro pueblo que alguna vez fuimos un país (en serio) para la mayoría postergada y no una mesa servida sólo para las minorías del privilegio. Por eso el "proceso", para asegurar su retaguardia (y el futuro de sus mandantes), impulsó una estrategia de colonización cultural. Y lo hizo a sangre y fuego.

Sin dudas, sus efectos todavía se prolongan en este presente. Será por eso que cuesta tanto recuperar esta democracia y hacer de ella algo más que un cascarón vacío, y que el camino del cambio encuentre resistencia aún entre algunos mismos de sus potenciales beneficiarios. Es difícil erradicar definitivamente el miedo que sobrevive oculto en los pliegues más impensados de la vida de los argentinos.

La neocolonización cultural impuesta desde 1955 tuvo un texto de cabecera: profusamente difundido entre ese año y 1958, en ediciones que financiaba la dictadura "libertadora" con dinero del pueblo (como un modo *cuasi* sádico de hacerle pagar su propio escarnio).

En sus páginas están sintetizados todos los prejuicios antiperonistas que infinitamente siguen repitiendo aquellos que jamás han leído y no saben de la existencia del libelo.

Su introducción comienza con una frase profética: "Este no es un libro de historia, pero servirá para escribirla". Visto lo sucedido en este medio siglo, ¿quién se atrevería a desmentir su condición de agoreros?

La historia será, una vez más, el instrumento elegido para la neocolonización cultural. Los redactores tienen conciencia de que, entonces, deben comenzar su trabajo con una sintética versión de la "tradición nacional" (que es el relato que ha resultado y les resulta útil para defender sus privilegios) plagada de las habituales puerilidades pero agregándole ahora el más completo compendio de los prejuicios antiperonistas, absolutamente falsos y completamente anticientíficos, que deformarán decisivamente la percepción de este fenómeno político hasta nuestros días. Versión de la "historia oficial" posperonista que ha sido generosamente difundida por los "cuentistas sociales" desde las cátedras universitarias, por los maestros y los profesores en las aulas de educación primaria y secundaria (recórranse ligeramente los programas y las bibliografías, los manuales y textos que se utilizan y léase lo que se escribe sobre el período peronista) y, fundamentalmente, desde los medios de comunicación masivos (siempre "independientes" y siempre al servicio de los que tienen voz y, sobre todo, recursos para pagarla).

De paso, "cañazo", en el *Libro negro* quedaron establecidas algunas normas para escribir historia que, desde luego, se han cumplido rigurosamente.

Allí se lee: "(...) cuando el pasado no lo es del todo y se confunde con el presente, la pasión excede de tal modo a la razón, que aquélla se oscurece".

¿Con esta frase se está impugnando la historia mitrista y sarmientina que fue escrita como "literatura de batalla" al calor de los hechos contemporáneos? No, por supuesto, la afirmación sólo es válida para el período posperonista. Antes, valía. Ahora, no.

"Paparruchada" 1: "La formulación del juicio histórico exige quietud de ánimo y serenidad de espíritu". Es decir, no se puede escribir sobre el peronismo, porque sigue vigente. ¿Y qué hacemos medio siglo después, que sigue vigente? ¿Todavía no se puede escribir? ¿O lo que no se puede es escribir bien?

En el texto, para hacernos creer que son coherentes, se aclara: "Por lo tanto éste no es ni puede ser un libro de historia". Claro, no es un libro de historia, sino como dice unos renglones más arriba: "servirá para escribir la historia". ¿Por qué? Porque es "un libro serio (...) hecho con buena fe". ¿Y la verdad científica y la objetividad? ¿Y la coherencia?

Luego, sí, el lector puede deducir una descalificación absoluta.

"Paparruchada" 2: Los peronistas no pueden escribir sobre el peronismo. ¿Por qué? Porque distorsionan la verdad: son mentirosos. Por ejemplo: "(Perón) ha mentido acerca de nuestro pasado, de nuestros problemas y de sus propias realizaciones"; los peronistas han denigrado "nuestro" pasado histórico, etc.

¿Esto quiere decir que los liberales, entonces, no pueden escribir sobre el liberalismo; ni los marxistas sobre el marxismo; porque, digamos la verdad, todos ellos algunas mentirillas en su favor han dicho (recordemos "las mentiras a designio" de Sarmiento)? No, la segunda máxima dice que sólo los peronistas no pueden escribir ni opinar "con autoridad" sobre el peronismo. Ni siquiera puede hacerlo quien tenga una actitud comprensiva hacia el fenómeno peronista. La "objetividad", en ese tema, será entonces patrimonio de antiperonistas y de extranjeros (que, si son sajones, mejor, porque los latinos no son del todo ni todos confiables). ¿Será como decía Franz Fanon que "para el colonizado, la objetividad va siempre dirigida contra él"?

Sobre estos dos singulares principios quisiera hacer una breve reflexión.

Es comprensible que el "reconocimiento académico" recaiga casi exclusivamente sobre los intelectuales colaboracionistas del sistema (los "cuentistas" sociales: de ellos serán la mayoría de las cátedras, las publicaciones, el acceso a la "consagración" internacional y, naturalmente, a los medios) que, a veces con cierta vergüenza y la mayoría con absoluto desparpajo, descentran el eje de la historia y lo orientan hacia uno carente de validez y seriedad científica, pero atractivo para que sea efectivo en el prolongado proceso de colonización cultural a que viene siendo sometido el pueblo argentino.

Es natural que los opinólogos que pululan en los medios masivos (que aparecen como garantes, custodios y guacamayos de este sistema inequitativo del cual viven privilegiadamente) sólo concedan espacio -para explicarles a los que no entienden cómo es la realidad que les toca vivir– a aquellos que abierta o veladamente impugnen, cuestionen o se opongan a las ideas que, surgidas, del campo nacional, no sean funcionales a sus objetivos conservadores; (eso sí, pueden admitir incluso algunos con un toque "*a gauche*. y hasta serán festejados aquellos que hayan abjurado o sean vergonzantes de las ideas peronistas y/o nacionales).Lo que resulta llamativo es que dentro del propio campo partidario del peronismo (o, por lo menos de su parte que ya es muy difícil de catalogar como "nacional y popular"), un sector significativo de su "dirigencia", acepte esos mismos desvalores, tolerando con una pasividad rayana a la complicidad la diatriba y el silenciamiento perpetuo de los que, en el pasado y el presente, se han comprometido con la causa propia y nacional que, se supone, les correspondería defender.

Lastiman y dan lástima porque, para decirlo con palabras de Paulo Freire, "su conocimiento de sí mismos, como oprimidos, sin embargo se encuentra perjudicado por su inmersión en la realidad opresora. 'Reconocerse', en antagonismo al opresor, en aquella forma, no significa aún luchar por la superación de la contradicción. De ahí esta casi aberración: uno de los polos de la contradicción pretendiendo, en vez de la liberación, la identificación con el contrario".

En este contexto, queda un solo camino por recorrer: la concientización, que –para seguir con la referencia al inolvidable pedagogo brasileño– "es la mirada más crítica posible de la realidad, que la 'des-vela' para conocerla y para conocer los mitos que engañan y que ayudan a mantener la realidad de la estructura dominante".

Productos de esa batalla somos; dando esa batalla, seguiremos siendo.

oscarcastellucci@sitioima.com.ar

A LO MEJOR ESTAMOS EMPEZANDO A CAMBIAR

POR ALFREDO CARAZO

Nuestro país se está recuperando de a tramos y hasta todavía con algunos traumas que tienen que ver con el reacomodamiento de las relaciones políticas, sociales y de correlación de fuerza.

El modelo neoliberal, que nos ha dejado muchas herencias no saldadas, incorporó además una inclinación hacia las profecías autocumplidas, que terminan desnaturalizando la política. La democracia formal no fue suficiente como para abundar en la discusión de un proyecto de país, tal que superando las contradicciones en lugar de agudizarlas permitiera alumbrar un consenso que impidiera los vaivenes de las peligrosas excentricidades. Después vinieron las crisis, la mayoría provocadas por los mismos actores que, de seguido, se montan a los nuevos escenarios con total impunidad.

Hace poco más de dos años algo comenzó a cambiar sin que todavía se vislumbre claramente el horizonte. Pero en política, nada más intrínseco a la vida del hombre y de todos los hombres, la mirada siempre da dos pasos más adelante cuando uno parece llegar. La nefasta década perdida, que terminó consolidando casi tres décadas de la perversidad de un modelo económico, pero también político, social, cultural y hasta antropológico, nos hizo creer que este país era inviable, que sus hombres y mujeres también lo eran, que bíblicamente pobres hubo siempre y que ese sino trágico, absolutamente inevitable, tenía que ver con el fin de la historia, al que le sucedía la clausura del trabajo humano. Y hubo una mayoría que lo creyó aceptando el sálvese quien pueda de la lógica del mercado. Ese poder del mercado fue hegemónico, aunque algunos que lo prohijaron y otros que lo usufructuaron, hoy pretendan darse un baño de populismo travestido, mirando para otro lado.

Los diagnósticos están. Nuestro país se está recuperando de a tramos y hasta todavía con algunos traumas que tienen que ver con el reacomodamiento de las relaciones políticas, sociales y de correlación de fuerza. Sin embargo, lo que no se termina de armonizar es la relación entre la dirigencia política y el pueblo. No es ni una cuestión de edad ni de género. Es más bien de actitud, por aquello de jóvenes-viejos o viejos que todavía siguen siendo jóvenes porque no se rinden ante la mediocridad de la política sin mística ni militancia. Ya supimos todo lo mal que le hizo al país el gerenciamiento político, cuando en lugar de responder a los intereses nacionales todo se ligaba a los centros del poder internacional. Y como los actores no cambiaron demasiado –incluso al Congreso llegan caras para nada extrañas– uno se siente tentado a interpelar por qué no resolvieron los problemas más urgentes del país y su gente.Incluso subyace una actitud fenicia que todo lo cuantifica en el negocio, el negociado, la prebenda. Es un resabio de aquel axioma que para terminarnos de hundir, nos intentó convencer que "**achicar el Estado es agrandar la Nación**". Y también hubo muchos que lo compraron, porque fue más fuerte el individualismo que la solidaridad del conjunto, la que nos ubica en un destino común en la construcción de un país que nos incluya a todos y no a unos poco privilegiados. La Argentina no es una isla en un mundo absolutamente desigual, inequitativo hasta el hartazgo. En el que los pueblos terminan descreyendo de sus líderes que se comprometen a reducir la pobreza, mientras mueren por desnutrición todos los años seis millones de niños, a pesar del crecimiento económico. Y no se trata del Africa Subsahariana, sino que todo queda a la vuelta de la esquina. Y esto tiene mucho que ver a la hora de los análisis que adjudican la lenta pero sostenible recuperación al "**fabuloso**" crecimiento internacional. Porque ya nadie duda –salvo los inadvertidos por vocación– que crecer económicamente no derrama calidad de vida ni sustentabilidad social.

Argentina se sigue negando a sucumbir. Porque los pueblos pueden equivocarse a veces, pero siempre retoman la vertical y dan un paso antes del suicidio. Es posible –y por qué negarse– que estemos escribiendo una etapa fundacional en la historia del país. No es presuntuoso plantearlo y hasta es posible también, que como ocurriera en otros momentos de la historia, sea percibido por los de abajo, por el subsuelo de esta Argentina sufrida, antes que por quienes deberían interpretar con mayor precisión el nuevo cauce por el que se conduce el país. Salvando las distancias, en el "45 el pueblo percibió a su líder primero y supo de su misma sintonía de onda, antes que reaccionara la clase política y social de entonces. Por eso el poder real, el que monitorea al mundo, le teme más a los pueblos que a sus representantes sean estos democráticos o no. Por eso para las dictaduras de la Seguridad Nacional, los enemigos estaban fronteras adentro y su mayor expresión eran los trabajadores y los militantes populares. Los pueblos cambian, transforman, revolucionan y son los hacedores de las utopías. Las hacen realidad y protagonizan el presente y el futuro. Más de 20 años de democracia formal, amerita aspirar a un país distinto, más justo y solidario, sólo posible si se admite el desafío de discutir y trazar un Proyecto Nacional, pero con activa participación popular. Como contracara del modelo neoliberal que aún persiste residualmente".

acarazo@sitioima.com.ar

ENTRE

POR CARLOS LEYBA

Ninguna propuesta puede soslayar que la productividad media, el producto bruto por habitante, es igual a la que teníamos en 1974. Transformamos el largo plazo en un circuito circular.

A pesar del estancamiento muchos viven mejor que 30 años atrás. ¿Por qué alguien está mejor cuando, en promedio, estamos estancados? Es que otra parte de la sociedad, numéricamente igual, está mucho peor. Milton Friedman, el mentor de los jóvenes de Chicago, solía decir que *"no hay en economía tal cosa como un almuerzo gratis"*. El que comió no pagó y el que pagó no comió. Suma cero en tres décadas. Hicimos la peor de las sociedades: el que mejora deja atrás un tendal.

Un doble proceso de distribución regresiva. Primero concentración de la riqueza en pocos que viven como en el primer mundo y que conviven con el empobrecimiento de la mayor parte de la población que, a pesar de ello, no está considerada –ni se considera– excluida. El segundo proceso de redistribución regresiva es el que hace que más de un tercio de la población sobreviva en condiciones indignas. Un proceso de involución social y económica. Una sociedad más ineficiente y menos equitativa.

Una sociedad, un tren, que, en 1975, desenganchó vagones muy "pesados" para la máquina. Los comandos desengancharon a un tercio. Y la "formación" enganchó a los pullman, pegados a la máquina y a firme velocidad, y a los vagones de primera amarrados con sistemas frágiles que los hacen ir a los tumbos con riesgo permanente de vuelco. ¡Un leve aumento de precios de la canasta familiar corta la amarra y los últimos vagones se desenganchan!

La Contabilidad Nacional computa que "todo crece" ¿La existencia de vagones desenganchados no será

DE OLLAS Y PROYECTOS

POR CÉSAR LITVIN *

Un día, al levantarnos, nos desayunamos con la noticia de que estamos mandando nuestras vaquitas muy chicas al matadero, lo que a mediano y largo plazo podría ser catastrófico, para nuestra economía y para nuestras costumbres culinarias, lo que de por sí, no es poco. Otro día cualquiera, nos enteramos de que la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, otrora cuna de profesionales provenientes de toda América latina, prácticamente se está quedando sin alumnos y que esto no es alentador para un país que se imagina un horizonte próximo de crecimiento y desarrollo sostenido. Una mañana, por casualidad, escuchamos a Jorge Rulli por la radio, y descubrimos que la soja tiene tantas virtudes como contraindicaciones y que puede ser pan/divisas para hoy y desertificación/hambre para mañana.

Nunca faltarán las voces que traten de minimizar la gravedad de cuestiones como estas, especialmente cuando provienen de quienes se benefician directa o indirectamente con el mantenimiento del *statu quo*. Frente a esta realidad, que se repite en todos los órdenes, muchas veces, tal vez demasiadas, los gobiernos han actuado recién cuando las ollas a presión que han tenido delante de sus narices durante largo tiempo terminaron por estallar. Y, entonces, lo único que les ha quedado por hacer es salir a apagar incendios. La experiencia propia llega tarde y cuesta caro. Argentina es hoy el resultado de las políticas neoliberales aplicadas desde 1976 y a lo largo de un cuarto de siglo. Durante ese período, fuimos sometidos, primero brutalmente, y a partir de la llegada de la democracia, con matices y distintos grados de intensidad, a un proceso de destrucción y vaciamiento, en el marco de un proyecto de sumisión incondicional al Norte imperial y globalizador, tal como lo define Gustavo Cirigliano. Ese proyecto hizo crisis en 2001, pero todavía hoy seguimos sufriendo y pagando sus consecuencias. El desmantelamiento productivo y el gigantesco endeudamiento al que fuimos encadenados –si bien fue atemperado por la reciente reestructuración alcanzada, no ha sido eliminado– actúan como fuertes condicionantes de nuestro presente y futuro. Llevará mucho tiempo poder revertir el cuadro las causas que han convertido a la Argentina en un país precario y desarticulado. Varias generaciones deberán comprometerse para lograr sacar al país del Infierno en el que todavía está sumergido. Hará falta también un proyecto estratégico, un proyecto que sientan como propio la mayoría de los argentinos. Esto es, una carta de navegación, una bitácora de vuelo, que oriente el rumbo de los esfuerzos a desarrollar. Para ponerse por delante de los acontecimientos. Para saber aprovechar la experiencia acumulada en nuestra historia. Un Proyecto de Nación que dé cuenta de la diversidad y los particularismos de una sociedad del siglo XXI, pero que también sepa definir prioridades. Porque hay sectores que requieren de mayor asistencia que otros. Las secuelas del hambre y la desnutrición de cientos de miles de chicos que viven aún bajo la línea de pobreza y de indigencia, no desaparecen de la noche a la mañana. Por eso, deberemos definir el modelo productivo que precisa el país. El tipo de industrias que necesitamos. Cómo se reincorporarán los desocupados al mercado laboral. Qué clase de investigación científica promoveremos. Cómo impulsaremos el desarrollo del interior provincial y la integración regional. Qué modelo energético sustentaremos en los próximos 20 años. Cuáles serán los contenidos de la educación. Cómo se garantizará la redistribución equitativa de la riqueza. Los márgenes de acción que tienen las naciones en un mundo globalizado y al servicio de los poderosos, son pequeños. Pero existen, y hay que aprovecharlos. En eso estamos, porque como dijo el presidente Néstor Kirchner el 25 de mayo de 2003, en su primer discurso a la Asamblea Legislativa, ya todos los argentinos "Sabemos adonde vamos y sabemos adonde no queremos ir o volver."

* *clitvin@sitioima.com.ar*

EL DERRAME Y EL ENGANCHE

Cuando todo es fe en la "macro" se está en el terreno del "derrame". Enganchar el vagón de los más pobres y los más chicos es la decisión de más alta rentabilidad social que se puede encarar en nuestro país, no hacerlo es provocar el desenganchar más vagones a futuro.

la reducción de peso que permite la velocidad de los que siguen atados a la locomotora? El desenganche de vagones es la consecuencia inevitable de la política de "derrame". Creer en el "derrame" supone la condición de existencia de los a "ser derramados": buena conciencia. Creer en el enganche obliga a procurarlo: ética de la acción.

Dos visiones, un abismo. Cuando todo es fe en la "macro" se está en el terreno del "derrame". Para "enganchar", además de la macro, hacen falta políticas específicas.

La aplicación de 30 años de derrame, que incluye dos décadas en democracia, ha quebrado el territorio en dos sociedades.

¿Exceso de diagnóstico? Pero ¿qué hacer si, a pesar de "saberlo todo", no se conoce convocatoria a la acción profunda y coherente para cambiar el rumbo y el método?

Salir del "derrame" y pasar al "enganche" podría implicar bajar la velocidad –enganchar más vagones– y cambiar la estrategia de lo que alimenta a la locomotora. Puede haber varias estrategias de alimentación. Pero lo que se debe privilegiar es el enganche de los vagones que, librados a su suerte, van marcha atrás. Hablemos de eso.

Primero hay que restablecer una Nación o si prefiere, el bien común. Tercera dimensión del mismo problema. La ineficiencia y la inequidad suponen la destrucción del Estado herramienta del bien común y del concepto del "bien común". La concentración de un lado y la franca pobreza del otro, forjaron un proceso de *tupacamarización* de la sociedad que resquebrajó el tejido social, sustento del concepto del "bien común" y de lo público y el sentido del Estado. Lo rescata el reciente documento de los obispos: la verdad no tiene boca.

¿Cómo se recupera, desde la democracia y desde el Estado, lo público y el "bien común"? Sin ello es imposible reconstruir el tejido social que hace posible el proyecto de Nación que es el desafío más importante. Para abandonar la condena del derrame hay que procurar el enganche de vagones.

Hubiera sido más lógico, y equitativo, engancharlos antes de que la locomotora se pusiera en marcha. Ninguna de las gestiones *post default* se planteó el problema. No hay instrumento que sirva para quienes no tienen objetivos.

Todas las gestiones procuraron darle marcha a la locomotora sin atender al sistema de enganche de los vagones. ¿Supusieron que habría un "efecto de succión" derivado de la mayor velocidad de la locomotora? "Derrame". Lo reaccionario es aceptar la estrategia del "derrame" o la espera del efecto "succión": optar por la velocidad de la locomotora y no establecer la estabilidad y seguridad del enganche antes de arrancar.

¿Qué pasó? En el *post default* la locomotora se alimentó de la explosión de demanda china y de las beneficiosas condiciones internacionales y, gracias a la devaluación y al *default*, el piloto automático permitió una fenomenal concentración de los ingresos que explotó en el consumo de Puerto Madero incluidas las Torres de cuatro mil dólares el metro cuadrado.

¿Cómo enganchar los vagones en velocidad? El sistema de alimentación parece tener un horizonte de larga duración como consecuencia del rediseño de la economía mundial. La primera decisión es llevar a cabo un programa "en serio" de erradicación de la pobreza. Un "programa" supera las funciones de un ministerio o de los gobiernos provinciales o municipales y en él convergen las áreas de desarrollo social, educación y salud. Compromete recursos y redestina los ya aplicados. Es un programa de enganche inmediato. Se contempla la participación del sector privado con alta rentabilidad y mejores sueños que los que brinda la especulación inmobiliaria. Los beneficiarios directos son tres millones de niños pobres menores de 14 años de los centros urbanos. Los indirectos, sus padres. Enganchar el vagón de los más pobres y los más chicos es la decisión de más alta rentabilidad social que se puede encarar en nuestro país. Sobran recursos económicos para hacerlo y no hacerlo es provocar el desenganchar más vagones a futuro.

La segunda decisión es un programa "en serio" de empleo. Se suma a la obra pública como promoción de empleo y desarrollo de infraestructura. Que son un aspecto de un "programa" de empleo. ¿Por qué un programa? Necesitamos superar las funciones ministeriales, planificación, trabajo, economía, los bancos oficiales y el Banco Central. Beneficiarios, los padres de esos menores pobres y, en total, un mínimo de dos millones de personas desocupadas. Para que el empleo implique un salto en la productividad media estancada, requiere un paquete de inversiones del orden de los 70 mil millones de dólares. Esa es la dimensión del problema. El regalo de nuestras empresas públicas se contabilizó como si hubieran ingresado más de 30 mil millones de dólares a las arcas estatales. Los fondos de más de 100 mil familias argentinas en el exterior alcanzan a 120 mil millones de dólares. La deuda no renegociada alcanza, a valor facial, a 22 mil millones de dólares. Cifras enormes. Si existe la decisión, llevar a cabo un sistema de enganche de los vagones tirados en la vía, es posible. ¿Qué hacer? Identificar 10 proyectos industriales mega, de fuerte contenido exportador; sancionar las leyes de promoción que los faciliten en términos de tasas de retorno; articular la cadena de valor hacia delante y hacia atrás de las pymes asociables; facilitar la infraestructura para que sea posible contribuir, con el empleo, a ocupar el territorio nacional despoblado y, finalmente, hacer del "capital de empleo" una fuente de crédito basada en los recursos financieros disponibles. Podemos discutir las alternativas financieras en el marco de la mayor prudencia monetaria.

Los dos programas sólo son posibles si disponen de autonomía de ejecución derivada del consenso entre las áreas y vastos sectores de la sociedad. Muchos de estos instrumentos, en otros tiempos, han sido experimentados en el país con éxito. Todos estos instrumentos están en la fuente del éxito de todos los países de punta en las últimas décadas. Y además son un deber moral. Porque el "derrame" necesita "derramados" y ninguna locomotora es moralmente decente si deja un tercio de los vagones en la ruta. ¡No se olvide que hoy, ahora, en este día, la mitad de los menores de 14 años son pobres! Y no pueden esperar.

UN CAMBIO RADICAL

POR FRANCISCO PESTANHA *

"Nuestra historia (tan corta) no adolece tanto de lagunas de información, cuanto de fallas de interpretación. No se halla viciada por el desconocimiento de lo ocurrido, sino por su deliberada falsificación." **Ernesto Palacio**

La dirigencia argentina en especial, y la política en particular, se encuentra inmersa en un ambiente tan altamente crítico que difícilmente pueda impulsar un proceso eficaz que permita su relegitimación. Recobra vigencia así la enseñanza de otro "maldito de la historia" –Ernesto Palacio–, quien en su "Teoría del Estado" nos enseñaba que la deslegitimación implica la pérdida o renuncia a los vínculos de la dirigencia con los *"...influjos de carácter moral e intelectual predominantes en la colectividad, o sea en una tradición cultural encarnada en sucesivas personalidades cuyo pensamiento o acción han dejado su marca en la mente colectiva..."*. Aseveración que cobra absoluta validez en la actualidad.

El fracaso de la experiencia aliancista, entre otras de sus múltiples consecuencias, colocó en la superficie la ostensible ruptura en la relación gobernantes-gobernados que se venía incubando desde mucho tiempo atrás. Comenzaba así la decadencia de un régimen que se había erigido sobre las ruinas del estado de bienestar, y de una dirigencia cuya legitimidad, venía diluyéndose sistemáticamente, en la medida que renunciaba a constituirse en "receptora de los anhelos de pueblo" y "satisfactora de sus necesidades".

Durante los años posteriores a dicho fiasco, una serie de medidas preventivas impulsadas con cierta eficacia desde el poder atenuaron la agitación y permitieron una transición presidencial dotada de escasos niveles de traumatismo. Aquellas, además, generaron cierto espacio para que el actual presidente, pudiera comenzar su cometido con fuerte impulso y credibilidad. Se inició de esta forma una administración que durante el primer año pudo obtener réditos más que interesantes a partir de un habilidoso manejo del endeudamiento externo respecto del sector privado, de la producción de un superávit primario que permitió cierto mejoramiento salarial en algunos sectores, de la renovación parcial de la Corte Suprema de Justicia, y de otras medidas de menor trascendencia, pero de significativa intensidad

Pero como los problemas estructurales subsisten, y en tanto tales requieren soluciones estructurales, apenas iniciado el segundo año de gestión comenzaron a surgir una sucesión ininterrumpida de conflictos que no se circunscriben a aquellos emergentes de la puja distributiva, y que se extienden hacia el interior y el exterior de diversas corporaciones. Los de mayor exposición claro está, se vinculan al accionar de organizaciones sindicales y piqueteras que demandan un legítimo aumento en sus ingresos. Dichos conflictos se palpitan y se muestran cotidianamente. Pero hay otros, en especial, aquellos que provienen de la política misma, que de no operarse un cambio sustancial en concepciones y prácticas, mostrarán sus secuelas a mediano plazo. Me refiero específicamente a las estrategias de construcción de poder y al sentido específico del mismo.

Parece improbable una reconstitución de la legitimidad política. La razón principal radica en la íntima ligazón existente entre las dirigencias partidarias y un régimen (un orden material y simbólico) que ha llevado a nuestro país a sus máximos niveles de desmembramiento y denigración. Dichas ligaduras son lo suficientemente profundas para que una simple alquimia gerencial pueda desatarlas.

Sin embargo, si lo que se pretende realmente a partir de la gestión gubernativa es reconstituir nuevos lazos con la comunidad a fin de revertir el proceso de deslegitimación de lo político, se debe asumir el cometido principal de impulsar una serie de acuerdos estratégicos tendientes a deshacer aquellas componendas, prácticas y concepciones que llevaron a ensamblar a la política con el modelo de **no país**.

Dicho acuerdo, presupone en primer lugar el coraje de impulsar una **profunda revolución cultural . formativa** que retome la senda de una Nación que se piensa a sí misma y que anhela un destino común. Aquí no caben medias tintas. La decadencia de nuestra Argentina **no se resuelve exclusiva y excluyentemente en el campo de las materialidades**. Comenzará a remediarse partir de una modificación sustancial en **espíritus y conciencias**, y ello sólo puede concretarse a partir de instrumentos y políticas idóneas para lograr tal cometido.

En segundo lugar –y plenamente coincidente con el punto anterior–, debe operarse una profunda modificación en el pensamiento y en las prácticas políticas. La mediatización y la farandulización han llevado a la partidocracia local hacia un camino de difícil retorno. Sólo cabe en este sentido, retomar el camino de la formación de dirigentes con conciencia, sentido y compromiso nacional. Como enseñaba Jauretche, se requiere la formación de una verdadera élite dirigente con conciencia nacional.

De la grandeza y de la generosidad que sea capaz de emerger de la *real politique* dependerá la posibilidad de una reconstitución no traumática y saludable de la legitimidad perdida, cometido que demanda entre otras virtudes valentía, grandeza, sacrificio, autocrítica, y sobre todo, patriotismo.

* *fpestanhaarrobasitioima.com.ar*

ETAPAS

POR VÍCTOR SANTA MARÍA *



Las etapas están para cumplirse. La forma de avanzar es cumplir las que se van transitando y decidirse a asumir nuevos desafíos que abren nuevos horizontes de realización. En la actual reconstrucción en la que la mayoría de los argentinos estamos comprometidos, el cambio no sólo es necesario sino que es imprescindible. Pero esto no significa que el cambio sea cotidiano, porque eso implicaría la ausencia de un rumbo definido.

El camino de la recuperación nacional está claro y ha sido ratificado ampliamente por la voluntad popular en las pasadas elecciones. La legitimación del actual proyecto nacional por parte del sufragio consolida lo realizado hasta el momento y permite afrontar una nueva etapa de reconstitución del tejido social desgarrado por décadas de políticas neoliberales que fueron socavando las capacidades productivas del país y la calidad de vida de la mayor parte de la sociedad.

Estamos saliendo del infierno de la exclusión social como destino en un camino donde estamos recuperando la responsabilidad social colectiva que es la esencia de la democracia. Pero es mucho lo que falta transitar para dejar definitivamente atrás una de las páginas más negras de nuestra historia. Los mismos intereses que llevaron a nuestro país a la ruina continúan al acecho esperando la oportunidad de desandar todo lo que avanzamos en los últimos dos años.

El cuarto de siglo del modelo antinacional que se instaló a partir de la última dictadura nos dejó un saldo estructural de mercados altamente concentrados, una avanzada precarización laboral, y a la mitad de la población por debajo de la línea de pobreza. La gravedad de la situación precisa de una mayor participación del conjunto de la sociedad comprometida con el bien común y para que esto sea viable es necesario generar las herramientas que canalicen de manera organizada esa participación social.

La recuperación del Estado argentino, la recuperación de la política como herramienta para transformar la realidad, el liderazgo asumido por la figura presidencial, todo esto, tras la crisis terminal que produjo en las instituciones el modelo de concentración económica con apertura indiscriminada de los mercados, puede palidecer en su importancia frente a la contundencia de las necesidades satisfechas. Pero no hay que perderse en la coyuntura. No hay que perder de vista el objetivo que tenemos por delante, que es una calidad de vida digna para el conjunto de la población.

Porque lo fundamental en el actual proyecto de país es la actitud constructiva que debemos mantener para no volver a caer en los errores del pasado.

La tarea que tenemos por delante es básicamente el fortalecimiento del Estado de derecho, que consiste en la recuperación del carácter de ciudadanos plenos, que es decir de nuestro derecho a tener derechos.

Los argentinos elegimos la democracia como forma de gobierno y como estilo de vida. Pero no es suficiente con que nos esforcemos con hacer todo lo posible con las instituciones que tenemos, sino que es necesario complementar ese esfuerzo con creatividad para definir qué clase de instituciones necesitamos para realizar lo que hace falta.

Porque no es cualquier democracia la que necesitamos para reconstruir el país, así como tampoco es cualquier desarrollo el que necesitamos.

No es una democracia de baja intensidad donde nuestra participación se limite a votar periódicamente. Porque la responsabilidad colectiva se compone de responsabilidades individuales que se ejercitan en forma cotidiana. Tampoco es una democracia de Estado ausente y funcional al absolutismo de mercado la que necesita el país. Porque la justicia distributiva, que es la base de la justicia social, sólo es posible a partir de la acción decidida de un Estado que se alinea con los intereses nacionales, ejerciendo la representación del conjunto y asumiendo su papel regulador de las relaciones económicas y sociales.

El desafío al que nos enfrentamos de cara al futuro es volver a ser un país integrado tanto hacia el interior como hacia el contexto regional.

Para articular las diferentes integraciones pendientes, es fundamental un cambio de conciencia del conjunto de la sociedad que, siguiendo el ejemplo de las organizaciones sociales, asuma la responsabilidad sobre su propio destino y actúe de manera consecuente. Una de las tareas que implica la reconstrucción del tejido social es restablecer y fortalecer los lazos que unen a la sociedad con el Estado que la representa. De esta manera estaremos recuperando el verdadero sentido de la democracia, avanzando desde el respeto a la democracia formal hacia la construcción de una democracia real.

Ese camino es lo que entendemos como democracia militante, una interacción creativa y constructiva de la sociedad a través de sus organizaciones y el Estado, que armonice los intereses particulares con el bien común. Frente al autoritarismo del poder económico debemos convertirnos en una democracia militante con un ejercicio pleno de nuestra ciudadanía, asumiendo que nuestro destino está indisolublemente ligado al de América latina. Frente a las consecuencias negativas de la globalización, debemos responder poniendo el acento en el ámbito local como base de la integración, donde se padecen los efectos de la exclusión y la fragmentación social.

Esta nueva etapa que estamos iniciando plantea nuevos desafíos y nuevos objetivos para continuar en la realización del Proyecto de País que conduce el liderazgo del Estado nacional. Lo que es invariable es la vocación militante y la voluntad de transformar la realidad para convertirnos en el país que nos debemos.

* *vsantamaria@sitioima.com.ar*

Las notas firmadas no necesariamente reflejan la opinión editorial.